ANA VIVIAN FERNÁNDEZ PERAZA
EVELIO JIMÉNEZ ALFONSO
Universidad Central de Las Villas "Marta Abréu"
Santa Clara. Villa Clara, Cuba
E-Mail: anav@sociales.uclv.etecsa.cu

La importancia de la sociolingüística en la traducción y la interpretación

Introducción

Desde el mismo momento en que los hombres que hablaban lenguas diferentes se pusieron en contacto y trataron de comunicarse surge la profesión del traductor/intérprete. Con el paso del tiempo, este personaje se ha convertido en una figura imprescindible en cualquier actividad humana que implique la comunicación entre personas de diferentes culturas y lenguas. Por tanto, para un traductor/intérprete es muy importante ser consciente de los diversos factores sociolingüísticos que se manifiestan en el proceso de la traducción/interpretación.

Teniendo en cuenta que la sociolingüística es la parte de la lingüística que se ocupa del lenguaje como fenómeno social y cultural (Trudgill, 1983), y que la base de la traducción/interpretación es el lenguaje, entonces se debe considerar también a la traducción/interpretación como un fenómeno social y cultural.

Valoración de la importancia de la sociolingüística para la traducción/interpretación

Se debe partir del hecho de que la traducción/interpretación es considerada como un proceso de 'comunicación mediada interligual e intercultural' (Viagio, 1995), donde no solo se trata de lidiar con aspectos lingüísticos, sino también con aspectos culturales. Como mediador interlingüe el traductor/intérprete debe tratar de transmitir el sentido del mensaje, siendo lo más leal posible a este y a las intenciones de la persona que lo envía. Como mediador intercultural, el traductor/intérprete debe estar pendiente de cualquier desfase cultural, de antecedentes o conocimientos que pueda obstaculizar la comunicación, y de esta manera ayudar a superarlo, remediarlo o compensarlo en la medida de lo posible. De hecho, el traductor tiene que convertirse en un buen comunicador desde el punto de vista retórico y desde el punto de vista cultural.

Como todo evento comunicativo, el proceso de traducción/interpretación es un hecho socialmente condicionado donde se produce un intercambio de información entre seres humanos en una situación social dada, regida por un sistema de creencias, normas y prácticas determinados, y en un momento histórico dado; solo que en este caso el medio de comunicación (la lengua) es diferente para ambos interlocutores, es muy posible que las normas, prácticas y creencias también sean completamente diferentes y se necesita de un elemento adicional (el traductor/intérprete) para superar este obstáculo y asegurar que estas personas se puedan comunicar eficazmente.

Cada contacto lingüístico con otro ser humano es un hecho social, con sus protagonistas, su estructura, su jerarquía de poder. Sin embargo, la mayor parte del tiempo se está tan absorto en determinar sobre qué es lo que se está conversando que no se tiene una perspectiva total de qué es lo que realmente está pasando. Por lo general, el ser humano pasa la mayor parte del tiempo en situaciones de este tipo, y hace generalizaciones y evaluaciones de sus actos comunicativos de forma inconsciente. Sin embargo, en el caso del traductor/intérprete, estas evaluaciones y generalizaciones se deben hacer de una forma totalmente consciente y objetiva.

Es por eso que, ante todo, debe preguntarse:

- ¿Por que voy a servir como mediador?
- ¿Para quién(es)?
- ¿Qué tienen en común el emisor del mensaje y los (el) receptor(es)?
- ¿Qué es relevante para ambos?
- ¿Cuáles son las intenciones de las personas que intervienen en este proceso comunicativo?

Sólo entonces será posible que se produzca un acto de comunicación mediada interlingual e intercultural.

Si el traductor/intérprete falla a la hora de responder estas preguntas, o no se las hace, entonces se podrían producir interferencias en el mensaje que pudieran resultar en la falta de comunicación, en cuyo caso el trabajo del traductor/intérprete habría sido en vano.

El traductor/ intérprete no solo debe conocer a fondo las lenguas en las que trabaja, sino también la cultura y la literatura de los países que hablan esas lenguas, y por ende las culturas y las lenguas de

las personas para las que actúa como mediador. Este tipo de conocimiento le permitirá adaptar su discurso a las perspectivas socioculturales del contexto en el que se produce el proceso de comunicación mediada, y reconocer conductas verbales y no verbales.

El contexto en el que trabaja el traductor-intérprete también puede ser un excelente aliado. El contexto social le ayudará a identificar qué es apropiado lingüística o socialmente en un momento dado, o qué registro o estilo es el más adecuado. No es lo mismo interpretar para un grupo de jóvenes que hablan acerca los problemas que afectan a los adolescentes, que interpretar a un sicólogo dando una conferencia sobre los problemas de la adolescencia a un grupo de estudiantes de secundaria, o presentando una ponencia en un evento internacional sobre los problemas de la adolescencia. En estos casos cambia el propósito, pero también cambia el lenguaje, el registro, y el estilo, y el intérprete debe saber adaptar su lenguaje a los tres casos.

Algo más que debe tener en cuenta el traductor/intérprete es la interacción social, cómo se comportan las personas que hablan diferentes lenguas en cuanto a convenciones sociales, tiempo, espacio, gestos, lenguaje no verbal, etc. Esto es importante sobre todo para el intérprete bilateral porque no solo le sirve para obtener información sobre las personas para quienes esté interpretando u obtener más información acerca de lo que se está hablando, sino que también le sirve para mantenerse dentro de lo que se considera apropiado en una situación dada; por ejemplo, los latinos y algunos habitantes del Medio Oriente tienden a acercarse mientras conversan, sin embargo, esta poca distancia entre un interlocutor y otro podría resultar incómoda, e incluso agresiva, para una persona de cultura anglosajona, por tanto, el intérprete debe saber que si se acerca demasiado a un inglés puede resultar desagradable y crear una impresión desfavorable en la persona para quién está sirviendo como mediador, por el contrario si se aleja, mientras habla, de un árabe, este se podría sentir ofendido.

Generalmente, muchos intérpretes insisten en tener visibilidad de las personas que van a hablar y de las que están escuchando. A las primeras insisten en verlas porque su lenguaje corporal y otras conductas no verbales le pueden dar una idea de lo que está más allá de las palabras, del sentido directo que se propone el orador o del sentido indirecto que se esconde detrás de lo que dice, y en ocasiones los gestos lo dicen todo, por lo que a veces el intérprete puede pecar de redundante. A las segundas insisten en verlas porque en su doble capacidad como orador y como receptor, como cualquier interlocutor en circunstancias normales necesita ver a quién le está hablando y quién le está hablando, de esta forma, el lenguaje corporal de su público es su principal medio de establecer si y en qué medida tiene éxito en la transmisión del mensaje (Viaggio, 1997) Incluso el propio paralenguaje y el lenguaje corporal y gestual del intérprete es importante, pues constituyen un complemento de lo que está diciendo, y le puede ayudar a determinar si lo que está hablando está bien o está mal. Como diría García Landa, citado por Viaggio (1997), "**interpreting is talking**, and we talk and we listen to those who talk to us with more than mouth and ears: kinesics and paralanguage are thus very much a part of the interpretation game."

Para el traductor/ intérprete la(s) lengua(s) que hablan las personas que intervienen en un proceso de comunicación de este tipo no solo constituyen su instrumento de trabajo, sino también un medio de diferenciación social, regional, étnica o geográfica, e incluso sexual en algunos casos, que le permitirá adoptar determinada estrategia a la hora de realizar la reverbalización del mensaje que se desea transmitir.

El traductor/intérprete debe aprender a distinguir las diferentes variantes de una lengua, por ejemplo para alguien que trabaje con las combinaciones inglés-español o español-inglés es importante saber distinguir quién está hablando (un estadounidense, un británico, un jamaicano o un indio, por solo citar algunas variantes del inglés que se habla hoy en el mundo, o incluso un suizo o un alemán hablando en inglés) está distinción le permitirá saber que para un norteamericano 'candy' es lo mismo que 'sweets' para un británico, o que 'playing noughts and crosses' para un británico, es lo mismo que 'playing tic-tac-toe' para un estadounidense, y que para un cubano no es más que 'jugar a los ceritos'.

Para algunos lingüistas las diferencias de lenguas pueden conducir a interpretaciones diferentes del mundo, esto es una concepción bastante discutible; sin embargo, lo que sí está claro es que diferentes culturas sí tienen concepciones diferentes del mundo, y que estas concepciones del mundo se verán inevitablemente reflejadas en el lenguaje. El ejemplo más famoso de todos quizás sea el hecho de que los esquimales tienen varias palabras para nombrar la nieve, en un caso como este ¿qué haría un traductor/intérprete para reflejar esta realidad y traducírsela, digamos, a un nigeriano, cuya realidad más inmediata es el sol de los trópicos? Posiblemente este sea un caso extremo, pero se dan casos similares, y menos improbables, por ejemplo, en la traducción de conceptos culturales del japonés al inglés o al sueco, o a la hora de traducir obras de Shakespeare al japonés (Edström, 1991). Otro caso pudiera darse al traducir del inglés al chino: muchas frases idiomáticas y proverbios

del inglés usan la palabra 'dog', refiriéndose a este tipo de animales de forma favorable, ya sea expresando amor o simpatía por estos animales (a lucky dog, Every dog has his day, and old dog, etc.); sin embargo, la impresión en chino es lo contrario, generalmente los perros evocan imágenes vulgares o sucias, y no gozan de una posición tan privilegiada como sucede en el mundo occidental (Guonan, 1997). No solo las diferencias se dan entre el mundo occidental y el mundo oriental, también se pueden dar casos similares entre hispanohablantes y angloparlantes, por ejemplo, en el caso de proverbios, para un hispanohablante el siguiente proverbio en español quizá le sea desconocido o le suene extraño 'No hay camino real a Roma' ('there is no royal way to Rome); sin embargo, si se le dice 'Todos los caminos conducen a Roma' no quedarán dudas. O en el caso de frases idiomáticas para un hispanohablante alguien molesto sería 'un dolor de cabeza', para un angloparlante sería 'a pain in the neck' (un dolor en el cuello). También se podrían confrontar problemas a la hora de traducir realidades sociales o culturales, por ejemplo en el caso del español hablado en Cuba palabras o conceptos como: 'plátano burro', 'bicicleta burra', 'picadillo de soya', 'coger el camello', 'jinetera', etc. que han surgido a raíz del período especial, o instituciones y organismos como UBPC, CPA, OFICODA, que, evidentemente, no existen otros países.

Hay algo que sí debe quedar claro, en ningún caso se debe hablar de intraducibilidad, solo se trata de transferir el sentido de un código lingüístico-cultural a otro. Lo cual es perfectamente posible, pues cada lengua cuenta con los recursos necesarios para expresar una realidad. Está claro entonces que las diferencias culturales y lingüísticas deben sufrir adaptaciones para asegurar la comprensión del texto original. Sin embargo, al hablar de adaptaciones también se debe tener en cuenta que se debe reflejar los valores y la identidad de la cultura original.

Hasta ahora se ha hablado de diferencias culturales y lingüísticas, pero no siempre las traducciones contribuyen a establecer estas diferencias entre unas personas y otras, a veces las propias traducciones contribuyen a acercar a los hombres cultural y socialmente, y a hacer que se acelere y aumente el conocimiento y uso de modelos universales culturales y cognitivos, y que estos sean aceptados en los más diversos lugares a pesar de las diferencias que puedan existir.

Conclusiones

- La traducción/interpretación constituye un fenómeno social y cultural, y, por tanto es un proceso de comunicación mediada interlingual e intercultural.
- El traductor/intérprete debe tener muy en cuenta las características lingüísticas, ideológicas y culturales de las personas para quién actúe como mediador, de manera que la reverbalización del mensaje refleje un nivel adecuado de lenguaje que haga posible la comunicación.
- El traductor/intérprete debe reconocer en la lengua un medio de diferenciación social regional, étnica, geográfica, sexual, o situacional que le permita caracterizar a las personas para las que trabaja y adaptarse a ellas. Además, debe tener en cuenta el lenguaje no verbal, los gestos, el lenguaje corporal, las convenciones sociales, el espacio, etc.
- Se debe analizar a la traducción/interpretación como un hecho social que ha contribuido y contribuirá a acercar las culturas de los hombres, a la misma vez que a reflejar sus individualidades.

Referencias bibliográficas

Edström, B. (1991) "The Translation of Japanese Cultural Concepts" en *TRANSLATIO. FIT Newsletter.* Nouvelle série X (1991), No. 1 y 2.

Trudgill, P. (1983) Sociolinguistics. An Introduction to Language and Society. Penguin Books: Middlesex.

Viaggio, S. (1992) "A Few Ad Libs on Communicative and Semantic Translation, Translators, Interpreters, Their Teachers and Their Schools" en *Meta* 37:2, 1992.

Guonan, L. (1997) "Comparison and translation of idiomatic vehicles in Chinese and English" en *TRANSLATIO. FIT Newsletter.* Nouvelle série XVI (1997), No. 1 y 2.

Viaggio, S. (1997) "Kinesics and the simultaneous interpreter: the advantages of listening with one's eyes and speaking with one's body".